



EDUCAPAZ

Programa Nacional de
Educación para la Paz

GUÍA DE APRENDIZAJE

Ciencias Sociales

INSTITUCION EDUCATIVA DANIEL ALFONSO PAZ ÁLVAREZ

Docente: Mag. Senia Acosta Bravo

Grado: 9°

**DE PROFES
PARA PROFES**



PAZ A TU IDEA

Comunidad de Aprendizaje y Práctica

Nombre del estudiante:**Correo electrónico:** acostasenia@gmail.com**Grado:** 9º**Área o asignatura:** Ciencias Sociales.**Nombre del docente:** Mag. Senia Acosta Bravo**Nº Celular:** 3147840923**Horario de contacto:** 8:00 AM a 12:00 PM - 2:00 PM a 6:00 PM**Fecha de entrega:****Fecha de recibido:****OBJETIVO DE APRENDIZAJE:**

- Identifica los principales conflictos y movimientos sociales en Colombia durante la primera mitad del siglo XX.
- Analiza la situación discriminatoria a la que históricamente se ven sometidos los campesinos, proletarios, indígenas, mujeres, y sus formas de lucha para que se les reconozcan sus derechos.
- Comprendo que la discriminación y la exclusión pueden tener consecuencias sociales negativas como la desintegración de las relaciones entre personas o grupos, la pobreza o la violencia.

¡Querido estudiante!



Querido estudiante, sigue el paso a paso de la guía para que los resultados sean satisfactorios. No copies todo, sólo realiza las actividades propuestas y en el tiempo correspondiente. Trata de presentar tus trabajos de forma organizada y puntual pues con esto afianzas tus competencias ciudadanas.

¿QUÉ VOY A APRENDER?

La presente guía, relaciona los hechos de la industrialización en Colombia y la época de violencia en medio de la cual el país comienza con el proceso de modernización en carreteras, industrias, fábricas, entre otros sectores. Tal época de violencia en la que se destacan hechos como la guerra de los mil días, la cual trajo como consecuencia la Separación de Panamá por contribución de los Estados Unidos. El proceso de modernización e industrialización se caracterizó también por unos cambios sociales, entre los que se destaca la incursión de la mujer al campo laboral, pero además, se inició la formación de algunos movimientos sociales en defensa de los derechos de los trabajadores, indígenas, mujeres y campesinos. La conformación de dichos movimientos fue motivada por las condiciones a las que eran sometidos los campesinos y trabajadores de las empresas por los terratenientes (dueños de la mayoría de tierras cultivables), además de la discriminación que sufrían las mujeres quienes luchaban por la reivindicación de sus derechos.

En medio de este panorama sobresale un hecho trascendental, violento y trágico, como fue la Masacre de las Bananeras. Este hecho y otras huelgas ocurridas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia serán el tema de estudio en el transcurso de la guía.

Trabaja en el cuaderno





Fuente: https://www.colombiainforma.info/wp-content/uploads/2017/12/Masacre_Ba-1000x558.jpg

CONFLICTOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.

EXPLORA TUS CONOCIMIENTOS PREVIOS:

Responde los siguientes interrogantes:

- ¿En qué trabajan o laboran tus padres o los adultos con los que vives?
- ¿Cuánto es el salario que devengan o ganan tus padres o adultos con los que vives?

Describe alguna situación de discriminación hacia indígenas, campesinos o mujeres.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LO QUE ESTOY APRENDIENDO



Lee atentamente la siguiente información.

Conflictos y movimientos sociales

Con el inicio de la industrialización, el aumento del comercio exterior y la economía exportadora de café surgieron nuevos sectores sociales. Uno de ellos fue el de los obreros, el cual creció a la par de la consolidación del capitalismo en el país. Otros actores sociales que se organizaron y movilizaron fueron los indígenas y los campesinos.

Artesanos antes que obreros

En un comienzo, el número de obreros frente a los artesanos era bastante bajo. Por lo tanto, el artesano, un trabajador manual calificado y dueño de su taller o lugar de trabajo, fue el principal encargado de dirigir las luchas y los movimientos sociales durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Para tal fin, los artesanos se organizaron con los obreros y fundaron asociaciones como la Unión de Industriales y Obreros en 1904 y la Unión Obrera Colombiana en 1913. Mediante estas organizaciones, los artesanos le transmitieron una tradición organizativa y combativa a los obreros. Más adelante, estos relevaron a los artesanos en la dirección de las luchas y movimientos sociales. Así surgieron asociaciones como el Partido Obrero en 1916 y la Asamblea Obrera en 1919.

Características de los obreros

El perfil de los obreros clásicos, es decir, empleados en enormes complejos industriales que realizan tareas mecanizadas, no correspondía con las características de nuestro país. Los obreros colombianos eran los trabajadores asalariados que laboran en la trilla de café, el procesamiento de alimentos, los textiles, los cultivos de bananos, las petroleras, las obras públicas y el sector de los transportes. Desde un inicio la clase obrera estuvo compuesta por mujeres, pues ellas eran las más contratadas en la industria textilera.

La huelga: principal forma de protesta

La forma de protesta que aplican con mayor éxito los obreros colombianos fue la huelga. Inicialmente, esta consistió más en un estallido espontáneo de inconformidad que en una acción planificada y calculada con anterioridad.

Una de las primeras huelgas de las que tenemos noticia en nuestro país, fue la que convocaron los artesanos de Bogotá en 1919. Posteriormente, vinieron otras huelgas, como la de los mineros en Segovia (Antioquia) en 1919 y la de los trabajadores del ferrocarril de La Dorada (Caldas) en 1920. Al mismo tiempo, se llevaron a cabo movimientos de protesta campesinos en distintos lugares del país.

En los años siguientes de esta década, los movimientos huelguísticos se hicieron más fuertes. La huelga más conocida del periodo, que terminó en hechos lamentables, fue la de los trabajadores de la United Fruit Company en diciembre de 1928. Este hecho se conoce como la masacre de las bananeras.

Durante la República conservadora, las huelgas fueron duramente reprimidas y las peticiones de los trabajadores, poco escuchadas. Esta situación solo comenzó a cambiar con la llegada de los liberales al poder en 1930.



María Cano, la flor del trabajo.

Una de las figuras más importantes en los inicios del movimiento obrero colombiano, fue la escritora María Cano. La actividad pública de María se concentró en convocar huelgas obreras y en difundir las ideas del Partido Revolucionario Socialista.

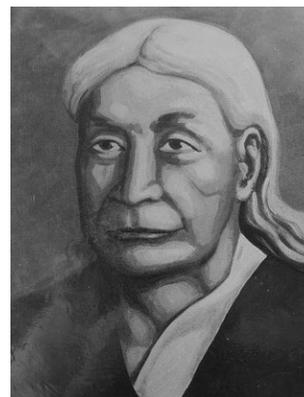
El movimiento indígena

Durante 1911, y como consecuencia de la reforma administrativa llevada a cabo el año anterior, la zona del Gran Cauca, que comprendía los actuales departamentos de Chocó, Valle, Cauca, Nariño, Putumayo, Caquetá y Amazonas, se dividió, lo cual llevó a empresarios payaneses a comprar tierras ubicadas en la cordillera Central, que utilizaron para la ganadería. Esta situación desmejoró las rentas de los indígenas, porque los hacendados les impusieron restricciones a cambio de trabajo, que consistían en reducir sus terrenos, la prohibición de sembrar en lugares apartados y la obligación de poner cercas. Un líder indígena paez de gran ascendiente sobre sus coterráneos, Manuel Quintín Lame, hizo grandes esfuerzos para que los resguardos fueran respetados y para conseguir representación indígena en el Congreso.

Masacre de las bananeras

Con el crecimiento de las empresas textiles y agrícolas se gestaron los primeros movimientos sindicales que apoyarían luego las huelgas como el Partido Socialista Revolucionario (PSR). El episodio quizás más significativo y doloroso de la época, fue la Masacre de las bananeras, ocurrida en 1928. Cansados de la explotación laboral y las malas condiciones en las que trabajaban, los obreros empleados por la multinacional United Fruit Company reclamaban derechos laborales y fueron reprimidos por el mismo Ejército Nacional.

El saldo fue de 2000 personas afectadas (entre huelguistas, sus mujeres y sus hijos) y a la fecha aún se desconoce el número de muertos en el hecho. Luego de una copiosa investigación desarrollada por el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, se hablaba de 300 personas que, según él y sus evidencias, nunca propiciaron nada que los hiciera merecedores de tal destino. Este sería un detonante en la caída de los conservadores por el evidente e inadecuado manejo de la situación. Sumado a ello, los liberales seguían ejerciendo una fuerte oposición; los conservadores tenían una fractura al interior del partido y el descontento de la población avizoraba el fin de la hegemonía conservadora que se consolidó con la caída de los precios de la Bolsa de Nueva York y la posterior depresión económica de 1929 que afectaría las exportaciones y, por ende, las finanzas colombianas.



Manuel Quintín Lame

Nació en el Cauca en 1880. En 1914 lideró una rebelión indígena en su departamento contra la apropiación ilegal de sus tierras por parte de los terratenientes de la zona.

PRACTICA LO QUE APRENDISTE



Después de haber leído la información anterior ahora realiza las siguientes actividades.

1. Interpreta la información dada.

- ¿Cuál fue el papel que jugaron los artesanos en los movimientos sociales durante la primera mitad del siglo XX?
- Explica dos características de los obreros en Colombia.
- Elabora una línea de tiempo con los hechos mencionados en los textos anteriores.
- En qué consistió la masacre de las bananeras.
- Escribe tres situaciones de conflicto o discriminación que se relacionen en la información anterior.

2. Argumenta acerca de la información dada

- A. ¿Por qué surgieron los movimientos sociales y obreros?
- B. ¿Por qué crees que la huelga fue el mecanismo de protesta más utilizado por los movimientos obreros y sociales?

Lea el siguiente texto en el que Gabriel García Márquez recrea la masacre de las bananeras en “Cien años de Soledad”.

Así vivió José Arcadio Segundo Buendía la histórica represión:

La huelga grande estalló. Los cultivos se quedaron a medias, la fruta se pasó en las cepas y los trenes de ciento veinte vagones se pararon en los ramales. Los obreros ociosos desbordaron los pueblos. La calle de los turcos reverberó en un sábado de muchos días, y en el salón de billares del Hotel de Jacob hubo que establecer turnos de veinticuatro horas. Allí estaba José Arcadio Segundo, el día en que se anunció que el ejército había sido encargado de restablecer el orden público. Aunque no era hombre de presagios, la noticia fue para él como un anuncio de la muerte, que había esperado desde la mañana distante en que el coronel Gerineldo Márquez le permitió ver un fusilamiento. (...)

La ley marcial facultaba al ejército para asumir funciones de árbitro de la controversia, pero no se hizo ninguna tentativa de conciliación. Tan pronto como se exhibieron en Macondo, los soldados pusieron a un lado los fusiles, cortaron y embarcaron el banano y movilizaron los trenes. Los trabajadores, que hasta entonces se habían conformado con esperar, se echaron al monte sin más armas que sus machetes de labor, y empezaron a sabotear el sabotaje. Incendiaron fincas y comisariatos, destruyeron los rieles para impedir el tránsito de los trenes que empezaban a abrirse paso con fuego de ametralladoras, y cortaron los alambres del telégrafo y el teléfono. Las acequias se tiñeron de sangre. (...)

Leído el decreto, en medio de una ensordecedora rechifla de protesta, un capitán sustituyó al teniente en el techo de la estación, y con la bocina de gramófono hizo señas de que quería hablar. La muchedumbre volvió a guardar silencio.

-Señoras y señores -dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada-, tienen cinco minutos para retirarse. La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió.

-Han pasado cinco minutos -dijo el capitán en el mismo tono-. Un minuto más y se hará fuego.

José Arcadio Segundo, sudando hielo, se bajó al niño de los hombros y se lo entregó a la mujer. «Estos cabrones son capaces de disparar», murmuró ella. José Arcadio Segundo no tuvo tiempo de hablar, porque al instante reconoció la voz ronca del coronel Gavilán haciéndoles eco con un grito a las palabras de la mujer. Embriagado por la tensión, por la maravillosa profundidad del silencio y, además, convencido de que nada haría mover a aquella muchedumbre pasmada por la fascinación de la muerte, José Arcadio Segundo se empujó por encima de las cabezas que tenía enfrente, y por primera vez en su vida levantó la voz.

- ¡Cabrones! -gritó-. Les regalamos el minuto que falta.

Al final de su grito ocurrió algo que no le produjo espanto, sino una especie de alucinación. El capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto. Pero todo parecía una farsa. Era como si las ametralladoras hubieran estado cargadas con engañifas de pirotecnia, porque se escuchaba su anhelante tableteo, y se veían sus escupitajos incandescentes, pero no se percibía la más leve reacción, ni una voz, ni siquiera un suspiro, entre la muchedumbre compacta que parecía petrificada por una invulnerabilidad instantánea. De pronto, a un lado de la estación, un grito de muerte desgarró el encantamiento: «Aaaay, mi madre.» Una fuerza sísmica, un

aliento volcánico, un rugido de cataclismo, estallaron en el centro de la muchedumbre con una descomunal potencia expansiva. José Arcadio Segundo apenas tuvo tiempo de levantar al niño, mientras la madre con el otro era absorbida por la muchedumbre centrifugada por el pánico.

Muchos años después, el niño había de contar todavía, a pesar de que los vecinos seguían creyéndolo un viejo chiflado, que José Arcadio Segundo lo levantó por encima de su cabeza, y se dejó arrastrar, casi en el aire, como flotando en el terror de la muchedumbre, hacia una calle adyacente. La posición privilegiada del niño le permitió ver que en ese momento la masa desbocada empezaba a llegar a la esquina y la fila de ametralladoras abrió fuego. Varias voces gritaron al mismo tiempo:

- ¡Tírense al suelo! ¡Tírense al suelo!

Ya los de las primeras líneas lo habían hecho, barridos por las ráfagas de metralla. Los sobrevivientes, en vez de tirarse al suelo, trataron de volver a la plazoleta, y el pánico dio entonces un coletazo de dragón, y los mandó en una oleada compacta contra la otra oleada compacta que se movía en sentido contrario, despedida por el otro coletazo de dragón de la calle opuesta, donde también las ametralladoras disparaban sin tregua. Estaban acorralados, girando en un torbellino gigantesco que poco a poco se reducía a su epicentro porque sus bordes iban siendo sistemáticamente recortados en redondo, como pelando una cebolla, por las tijeras insaciables y metódicas de la metralla. El niño vio una mujer arrodillada, con los brazos en cruz, en un espacio limpio, misteriosamente vedado a la estampida. Allí lo puso José Arcadio Segundo, en el instante de derrumbarse con la cara bañada en sangre, antes de que el tropel colosal arrasara con el espacio vacío, con la mujer arrodillada, con la luz del alto cielo de sequía, y con el puto mundo donde Úrsula Iguarán había vendido tantos animalitos de caramelo.

Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba boca arriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y sólo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado varias horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrumos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano. Tratando de fugarse de la pesadilla, José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo. Solamente reconoció a una mujer que vendía refrescos en la plaza y al coronel Gavilán, que todavía llevaba enrollado en la mano el cinturón con la hebilla de plata moreliana con que trató de abrirse camino a través del pánico. Cuando llegó al primer vagón dio un salto en la oscuridad, y se quedó tendido en la zanja hasta que el tren acabó de pasar. Era el más largo que había visto nunca, con casi doscientos vagones de carga, y una locomotora en cada extremo y una tercera en el centro. No llevaba ninguna luz, ni siquiera las rojas y verdes lámparas de posición, y se deslizaba a una velocidad nocturna y sigilosa. Encima de los vagones se veían los bultos oscuros de los soldados con las ametralladoras emplazadas.

...Debían ser como tres mil -murmuró.

- ¿Qué?

-Los muertos -aclaró él-. Debían ser todos los que estaban en la estación.

Gabriel García Márquez, Cien años de soledad

¿COMO SABES QUE APRENDISTE?

En el transcurso de la guía, has realizado las actividades propuestas, leído y analizado la información dada para desarrollar las competencias interpretativa, argumentativa y propositiva.

- De acuerdo con la lectura del fragmento de Cien años de Soledad de Gabriel García Márquez, elabora una historieta de los hechos allí relatados acerca de la Masacre de las Bananeras.
- Plantea una situación actual de discriminación en Colombia hacia otro grupo diferente a los campesinos y a las mujeres.
- Imagina que organizas un sindicato o movimiento estudiantil en tu colegio y debes proponer una alternativa para el regreso a clases de forma presencial. Explica ¿cuál sería tu propuesta?

Dato importante:

Una historieta o cómic es una serie de dibujos que constituyen un relato, con o sin texto, así como al medio de comunicación en su conjunto.



¿QUE APRENDISTE?



Responde:

1. Identifica y escribe tres problemáticas de referencia en la presente guía.
2. ¿A cuales grupos sociales representaba María Cano y Manuel Quintín?
3. Explica tu opinión acerca de la masacre de las bananeras.

Autoevaluación

Es momento de que evalúes el proceso de desarrollo de la guía, para ello te invito a expresar:

- ¿Cómo te sentiste durante el desarrollo de la guía, cuáles fueron tus motivaciones?
- A tu juicio, ¿Cuál o cuáles fueron los aspectos más y menos interesantes durante el desarrollo de la guía?
- Escribe sugerencias o recomendaciones a tu docente que permitan mejorar el proceso de trabajo en casa para la próxima guía de aprendizaje.

Actividades de Consulta

Para complementar la información y actividades de la guía te sugiero consultar:

- a. ¿Ha ocurrido en Colombia o en América un maremoto? ¿Cuál?
- b. Investiga acerca del terremoto del eje cafetero, ¿cuándo ocurrió, qué zonas se vieron afectadas, cuántas víctimas aproximadamente hubo?
- c. Pregunta a tus padres o adultos, ¿Cómo se sienten los temblores de tierra en la zona dónde vives? ¿son muy frecuentes?
- d. ¿Por qué se producen inundaciones en tu comunidad? Escribe dos efectos de las inundaciones.

REFERENCIAS

Cote, et al, 2014. Sociales 9º

García M, 1967. Cien años de soledad.

http://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/plan_choco/soc_9_b3_p6_est_web.pdf

Si ya terminaste, recuerda enviar la evidencia de tu trabajo. Revisa las fotos de tu trabajo antes de enviar, procura que su contenido sea claro y marca con tu nombre el trabajo.



